



El error de culpar a Dios de nuestros problemas

David Roper

Los chinos tiene un dicho que dice: «Jamás vuela un pájaro tan lejos sin que su cola lo siga». ¹ En otras palabras, nadie escapa de las consecuencias de sus actos. La anterior es una verdad que se cumple especialmente en lo que concierne al pecado: «[...] sabed que vuestro pecado os alcanzará» (Números 32.23). Las siete copas de la ira presentan las trágicas consecuencias del pecado. Abarcamos las primeras cuatro copas en la lección anterior; en ésta, y la próxima, examinaremos las últimas tres.

Cuando la cuarta copa fue derramada, observamos que los incrédulos «blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria» (vers.º 9b). En este estudio observaremos que, cuando la quinta copa sea derramada, el resultado va a ser el mismo: «Y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras» (vers.º 11). La respuesta a la última copa será parecida: «Y los hombres blasfemaron contra Dios» (vers.º 21b). En otras partes de Apocalipsis, la bestia es la única a la que se le presenta blasfemando contra Dios (13.1, 5-6; 17.3). El hecho de que estos incrédulos también blasfemaron contra Dios muestra cuánto se habían imbuido del espíritu de su amo.

¿Qué significa blasfemar contra Dios? «Blas-

femar» es una palabra griega transliterada que significa literalmente: «causar daño hablando». ² Blasfemar contra Dios es hablar contra Él, tratar de destruir Su causa y todo lo que Él representa. Anteriormente se dijo de la bestia que ella «abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo» (13.6). En nuestro comentario sobre este pasaje insinuamos que se refiere a declaraciones injuriosas que se propagaron acerca de la iglesia.

La blasfemia de los seguidores de la bestia fue parecida: El versículo 9 dice que «blasfemaron el nombre de Dios»; es probable que lo hicieran a la manera de la calumnia de la bestia. A lo anterior se suma que la blasfemia de ellos mostró una característica muy singular: Aparentemente, *culparon* a Dios de sus problemas. Poniéndolo en palabras de sus contrapartes actuales, su crítica a Dios debió de sonar así: «¡Dios es injusto! ¡No merecemos sufrir así!». «Los cristianos dicen que Dios es un Dios de amor, pero si esto es Su amor, ¡prefiero no tener parte en ello!». Responsabilizaban a Dios a pesar de que era «justa retribución» la que estaban recibiendo por sus hechos (Hebreos 2.2).

Desde el comienzo de los tiempos, el hombre ha tratado de culpar a los demás de sus problemas: Adán culpó a Eva de su pecado, y ella culpó a la

¹ W.B. West Jr., *Revelation Through First-Century Glasses (El Apocalipsis visto a través de los ojos de uno que vivió en el siglo I)*, ed. Bob Prichard (Nashville: Gospel Advocate Co., 1997), 108. ² El sustantivo es una palabra griega compuesta que combina la palabra que se traduce por «dañar» con una palabra que se traduce por «hablar».

serpiente (Génesis 3.12–13). Cuando Aarón fue sorprendido con el becerro de oro, culpó al pueblo (Éxodo 32.22–23). Cuando dejó de llover en Israel, el rey Acab culpó al profeta Elías (1^{er} Reyes 18.17). En sesiones de orientación matrimonial, he visto esta característica del ser humano manifestada una y otra vez. Una escena común es la del marido enfadado que rompe de un puñetazo el vidrio de una ventana, y luego, mostrando la mano y muñeca ensangrentadas, le dice a su esposa: «¡Mira lo que me *obligaste* hacer!».

Hoy día, las personas culpan de sus problemas a sus padres, a las escuelas, a las iglesias, al gobierno, a la sociedad en general, incluso a Dios —a todo y a todos excepto a sí mismos.³ No obstante, la Biblia todavía enseña que somos responsables de nuestros propios actos: «El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre [...] la impiedad del impío será sobre él» (Ezequiel 18.20).

Las últimas tres copas ilustran la veracidad de lo que Dios afirma en Jeremías 25.14: «[...] yo les pagaré conforme a sus hechos». Las copas también subrayan la forma como muchos rehúsan aceptar los juicios del Señor. Podemos aprender del triste ejemplo de ellos; podemos aprender a aceptar responsabilidad por nuestros actos. Algún día «cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de *sí*» (Romanos 14.12; énfasis nuestro).

EL ERROR DE CULPAR A DIOS DEL DOLOR (16.10–11)

Michael Wilcock era de la convicción de que «pocas visiones de Apocalipsis [son] más sobrecogedoras que la de la quinta copa».⁴ El pasaje que narra la visión de esta copa comienza así: «El quinto ángel derramó su copa sobre el trono⁵ de la

bestia; y su reino se cubrió de tinieblas» (vers.^o 10a).

Cuando se tocó la quinta *trompeta*, subió del pozo del abismo una nube de langostas demoníacas, cuyo propósito era atormentar a los hombres. Hicimos ver que éstas eran símbolos del efecto del pecado en la persona individual, efecto que incluye la angustia que produce una conciencia culpable.⁶ Hicimos hincapié en que una consecuencia del pecado es el deterioro moral.⁷ La quinta *copa* también demuestra los dolorosos efectos del pecado, con la diferencia de que los afectados no fueron tanto las personas en particular, sino el sistema mundial entero: La copa fue derramada «sobre el trono de la bestia» y «su reino».

En el capítulo 13 dice que el dragón dio a la bestia su trono (13.2). Esto daba a entender que la bestia tenía un reino: Ella gobernaba la esfera que anteriormente se le llamó «los reinos del mundo» (11.15). La interpretación que le dimos a lo anterior es que, en la época de Juan, la bestia simbolizaba el Imperio Romano, el cual gobernaba el emperador Domiciano. Las palabras «trono» y «reino» eran, por lo tanto, especialmente apropiadas: Desde su trono en Roma, Domiciano era soberano de un reino que se extendía por toda la faz de la tierra.

La *acción* de la quinta copa también parece apropiada, según lo confirma la historia posterior del Imperio Romano. Cuando las tinieblas cubrieron la tierra de Egipto durante la penúltima plaga (Éxodo 10.21–29),⁸ cesó toda actividad de gobierno (Éxodo 10.23).⁹ Así también, es probable que las tinieblas que cubrieron el trono de la bestia y su reino, simbolizen una interrupción de las actividades del imperio.¹⁰

También podemos hacer una aplicación general de las tinieblas: éstas son símbolo de las tinieblas

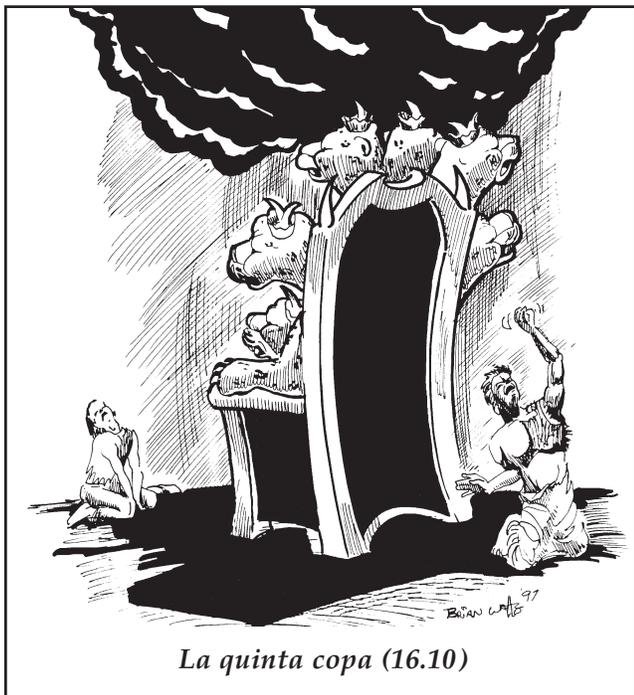
³ Reconozco que todos somos afectados por muchos factores diferentes en nuestra vida, y que no siempre somos responsables en lo personal de todo problema que nos afecta. Sigue siendo cierto, sin embargo, que *somos* responsables de cómo *reaccionamos* a los problemas que nos sobrevienen, y que *somos* responsables, ya sea, de que ese problema se vuelva como una muela de molino alrededor de nuestro cuello, o de que nos sirva para escalar a algo mejor. La visión de masas que claman: «¡Ay de mí!» es poco alentadora por decir lo menos. El que tiene su fe puesta en Dios sabe que Él hace que «todas las cosas [le ayuden] a bien» (Romanos 8.28). Le cuesten lo que le cuesten, el cristiano fiel enfrentado a las pruebas, puede decir: «Todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Filipenses 4.13). ⁴ Michael Wilcock, *I Saw Heaven Opened: The Message of Revelation (Vi el cielo abierto: El mensaje de Apocalipsis)*, The Bible Speaks Today Series (Downers Grove, Ill.: Intervarsity Press, 1975), 147. ⁵ En la KJV se lee: «asiento», pero la palabra griega que se usa aquí es una forma de la palabra *thronos*. ⁶ Vea la lección «La naturaleza autodestructiva del pecado» de la edición «Apocalipsis, núm. 5» de *La Verdad para Hoy*. ⁷ Por la estrecha relación que hay entre las trompetas y las copas, se puede afirmar que el *deterioro moral* que se estaba dando dentro del Imperio Romano fue un factor importante en la oscuridad espiritual y moral que se cernió sobre la tierra, y que tal deterioro moral al final dio como resultado la caída del imperio. Tenga presentes los tres factores que propiciaron la caída de Roma: las calamidades naturales, la decadencia interna y la invasión externa. ⁸ Las tinieblas que cubrieron Egipto no afectaron a los israelitas (Éxodo 10.23). Igual sucedió con las copas: los cristianos estuvieron exentos de los efectos de las siete plagas de Apocalipsis 16 (vea vers.^o 2). ⁹ Es aconsejable que dé ilustraciones acerca de la experiencia de estar en una total oscuridad y cuán desorientado se puede llegar a sentir. Mis ilustraciones podrían ser de dos viajes que hice a las Cavernas de Carlsbad. ¹⁰ Para entender la gravedad de la interrupción que las tinieblas absolutas habrían causado al Imperio Romano, imagine lo que sucedería *si de repente se interrumpiera el fluido eléctrico* en todos los Estados Unidos.

que oscurecen los corazones y pensamientos de los que perseveran en pecar.¹¹ Jesús dijo que «los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas» (Juan 3.19). Al reino de Satanás se le llama «la potestad de las tinieblas» (Colosenses 1.13; vea también Hechos 26.18). Cuando nos hacemos cristianos, Dios nos llama «de las tinieblas a su luz admirable» (1^{era} Pedro 2.9).

Por último, la quinta copa nos recuerda que después del Juicio Final, los perdidos serán echados «en las tinieblas de afuera» (Mateo 22.13), donde estarán excluidos de la presencia de Dios, que es luz (2^a Tesalonicenses 1.9; 1^{era} Juan 1.5), en «prisiones de oscuridad», en la «densa oscuridad» (2^a Pedro 2.4, 17), donde «será el lloro y el crujir de dientes» (Mateo 22.13).

Note cuán apropiado es el juicio de Dios: Esto fue lo que en efecto dijo a los impíos: «Ustedes aman las tinieblas; tengan, pues, tinieblas; tinieblas que los envolverán, los cegarán, los asfixiarán; ¡tinieblas que durarán por siempre!».

¿Cómo afectaron las tinieblas a los habitantes del reino de la bestia? Lo primero que leemos es que «mordían de dolor sus lenguas» (vers.º 10b).



La quinta copa (16.10)

Tal vez el dolor fue resultado directo de las tinieblas (posiblemente la angustia de saber que a sus líderes se les había anulado su capacidad para actuar). Puede ser que las tinieblas simplemente intensificaran el dolor que produjeron las primeras cuatro copas, incluyendo las úlceras de la primera copa (vers.ºs 2, 11). La experiencia me ha enseñado que los golpes siempre son más dolorosos cuando se experimentan en medio de la oscuridad de la noche.

La expresión «mordían sus lenguas» me desconcierta. Es probable que esta expresión, que no aparece en ninguna otra parte del Nuevo Testamento, fuera una frase común que ya no se usa más. La única vez que he visto a alguien morder literalmente su lengua fue cuando vi a una persona teniendo convulsiones. Cuando una convulsión ocurre, surge la urgente necesidad de introducir algo a la fuerza entre las mandíbulas del afectado, para que no se vaya a causar a daño su lengua, e incluso a amputársela. En vista de que el que convulsiona no tiene dominio de sus actos, la expresión «mordían de dolor sus lenguas» del versículo 10, puede ser indicio de que estas personas habían «perdido la razón» con el sufrimiento. De todos modos, es una señal de que ¡el dolor era insoportable!

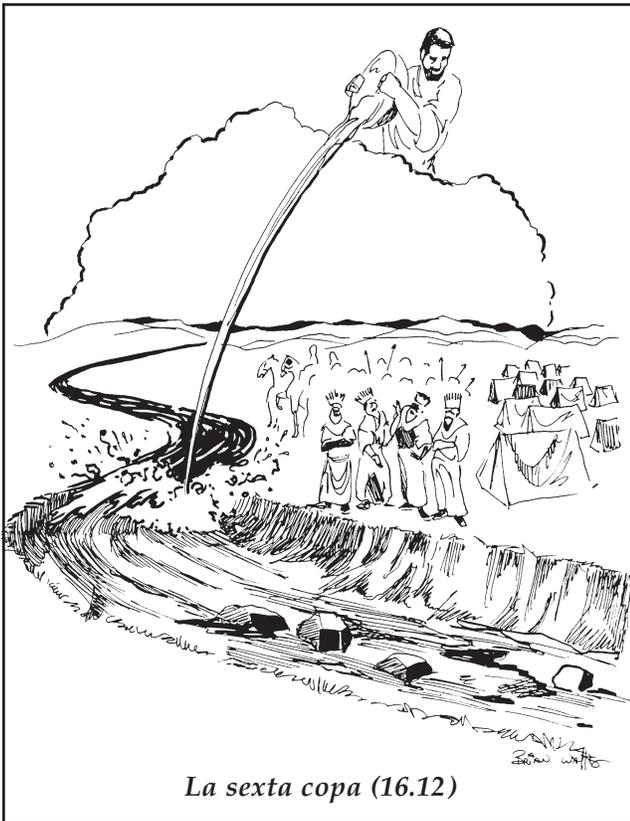
El resultado más significativo de las tinieblas fue que los habitantes del reino de la bestia «blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras,¹² y no se arrepintieron de sus obras» (vers.º 11). Habían elegido las tinieblas, pero aún así maldijeron a Dios por ellas. Nos imaginamos el cuadro de un hombre que se cubre su cabeza con una bolsa. Al desplazarse éste, constantemente se estrella con los objetos a su paso. Por último, magullado y bañado en sangre, levanta un puño en señal de ira, y le grita a Dios: «¿Por qué me impediste ver? ¿Por qué llenas de dolor mi vida?».

Cuando nos encontremos en medio de las tinieblas y el dolor, no culpemos a Dios. En lugar de ello, refugiémonos en Aquel que dijo: «Yo soy la luz» (Juan 8.12).

EL ERROR DE CULPAR A DIOS DE LOS PROBLEMAS (16.12–17)

«El sexto ángel derramó su copa sobre el gran

¹¹ Vea Juan 8.12; 12.46; Romanos 2.19; 13.12; 1^{era} Corintios 4.5; 2^a Corintios 6.14; Efesios 5.8, 11; 6.12; 1^{era} Tesalonicenses 5.5; 1^{era} Juan 1.6; 2.11. ¹² De sus diferentes «dolores», sólo uno es mencionado por nombre: las «úlceras» recibidas cuando la primera copa fue derramada. Es probable que también tuvieran dolor por los efectos de la segunda, tercera y cuarta copas. Observe que la bestia y el falso profeta, con todo su poder (incluyendo su pretendido poder milagroso), no pudieron sanar las úlceras.



La sexta copa (16.12)

río Éufrates; y el agua de éste se secó,¹³ para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente» (vers.º 12).

Cuando se tocó la sexta trompeta, cuatro ángeles que estaban atados junto al Éufrates fueron desatados, y se convirtieron en un inmenso ejército (9.13–19).¹⁴ Cuando estudiamos esa trompeta, hicimos notar que el Éufrates era una barrera natural entre los romanos y sus enemigos del oriente.¹⁵ El mismo concepto general se conserva

en la sexta *copa*: El acto de secar el Éufrates era indicio de que se quitaba la barrera. De este modo quedaba abierto el paso para que «los reyes del oriente»¹⁶ se abalanzaran sobre la tierra con sus ejércitos conquistadores. Se nos recuerda nuevamente que uno de los factores que propiciaron la caída de Roma fue la invasión externa.

No obstante, no es necesario limitar la aplicación de la sexta copa a la caída del Imperio Romano. Dios ha prometido mantener siempre una barrera alrededor de los que están comprometidos con Su voluntad: Él «no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir» (1^{era} Corintios 10.13). Los malos no cuentan con tal promesa. Cuando un hombre se opone al Señor, las barreras de protección se derrumban, y los resultados son trágicos.¹⁷

Después de la quinta copa, vimos la respuesta de la humanidad. Ahora, después de la sexta, tenemos la respuesta del diablo y sus aliados:

Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta,¹⁸ tres espíritus¹⁹ inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso [...] Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón (vers.^{os} 13–14, 16).

Los versículos anteriores resumen el «contraataque [que se ha planeado en] la sala de estrategias»²⁰ de Satanás. El diablo jamás acepta los juicios de Dios: será rebelde hasta el momento en que sea «lanzado en el lago de fuego y azufre» (20.10).

El pasaje introduce el «lugar que en hebreo se

¹³«En el Antiguo Testamento las acciones poderosas de Dios a menudo se asociaban con el acto de secar las aguas, como sucedió en el Mar Rojo [Éxodo 14.21], el río Jordán [Josué 3.16–17], y varias veces en la profecía [Isaías 11.15; Jeremías 51.36; Zacarías 10.11]» (Leon Morris, *Revelation (Apocalipsis)*, rev. ed., The Tyndale New Testament Commentaries [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1987], 191). Muchos autores también hacen notar que cuando Ciro tomó la ciudad de Babilonia, desvió el cauce del río Éufrates, de modo que la sección del río que corría por la ciudad «se secó». Así, la ciudad se volvió vulnerable. Se refiere a este evento o no, todavía es una dramática ilustración del efecto de secar el Éufrates.

¹⁴Repase la lección «Un anticipo del infierno» de la edición «Apocalipsis, núm. 5» de *La Verdad para Hoy*. ¹⁵También hicimos ver que el Éufrates era una barrera natural entre los judíos y sus enemigos. ¹⁶La frase «reyes del oriente» no se encuentra en ninguna otra parte de Apocalipsis, y el Espíritu Santo no explica la que se encuentra en este lugar. En el contexto, la expresión parece referirse a «los enemigos de la margen oriental del Éufrates». En la época en que Apocalipsis fue escrito, el Éufrates marcaba el límite oriental del Imperio Romano; los romanos no pudieron extender su gobierno más allá de ese límite. ¹⁷Cuando estudiamos la sexta trompeta, pusimos especial énfasis en el efecto del pecado en los demás. Una aplicación parecida podría hacerse aquí: Cuando las barreras de protección se derrumban, no sólo el pecador es afectado, sino también todos los que están a su alrededor. ¹⁸Esta es la primera vez que tenemos la expresión «el falso profeta» en el texto; sin embargo, cuando estudiamos 13.11–17, hicimos notar que la segunda bestia (la bestia de la tierra) fue llamada «el falso profeta» en el resto del libro. Vea especialmente 19.20. ¹⁹Algunos comentaristas creen que hay un juego de palabras relacionado con los tres «espíritus» inmundos que salen de la «boca» de los tres impíos: La palabra griega que se traduce por «espíritu» también puede significar «aliento». Así, ellos creen que las tres ranas son símbolos de las *palabras* impías y falsas que el diablo envía por el mundo. Es un hecho que la manera principal como Satanás recluta seguidores es por medio de palabras mentirosas. ²⁰James D. Strauss, *The Seer, the Saviour, and the Saved (El vidente, el Salvador y los salvos)*, Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1963), 225.

llama Armagedón» (vers.º 16). Anteriormente, le dedicamos un tiempo especial al misterioso número «666», para analizar algunas ideas disparatadas que se han propuesto sobre éste. Por cada idea absurda que se ha propuesto en relación con el «666», una docena se han presentado en cuanto al Armagedón.

El concepto de «la batalla de Armagedón» como «el gran conflicto final», se ha arraigado tan profundamente en el pensamiento de la humanidad²¹ que dedicaremos una lección especial solamente a los versículos 12 al 16. Sin embargo, en este momento son necesarias algunas explicaciones para entender cómo encajan estos versículos en el contexto del capítulo 16.

La visión presenta a los enemigos del Señor reuniendo sus fuerzas para enfrentársele. No se daban cuenta de que todo lo que estaban haciendo era parte del plan global de Dios. Lo anterior comienza a ser manifiesto cuando se nos dice que reunieron sus ejércitos «a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso» (vers.º 14b). Creían que era *su* guerra, pero en realidad era la guerra *de Dios* —y Él controlaba el tiempo de ella. El «gran día de Dios» se refiere al día en que Él viene a juzgar (2ª Pedro 3.12).²²

Un lugar que no era un lugar

El segundo indicio de que todo lo que estaban haciendo estaba bajo el dominio de Dios, es el *lugar* donde fueron reunidos los ejércitos: «Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón» (vers.º 16). Muchos eruditos coinciden en que «Armagedón» significa «monte Meguido». «La dificultad con esto, sin embargo», según señaló Bruce Metzger, «es que no existe tal “monte Meguido”». ²³ El Antiguo Testamento habla bastante acerca de Meguido, pero no dice nada acerca de un monte llamado Meguido. Los autores se esfuerzan por encontrar algún lugar de Palestina al que se le pueda haber llamado «monte Meguido», pero no hubo tal lugar.

En vista de que no es posible encontrar sitio alguno en el globo terráqueo que lleve por nombre la expresión «monte Meguido», ¿no

debería ello darnos una pista de la razón por la que el Espíritu Santo usó el término? Juan no se estaba refiriendo a un lugar geográfico en particular, sino a un *concepto*. Recuerde la idea del «giro»: ²⁴ Cuando el Espíritu Santo usa terminología veterotestamentaria en Apocalipsis, y la modifica (le da un «giro»), ello constituye una señal para nosotros de que Apocalipsis no se está refiriendo a la cosa en sí de la que se habla en el Antiguo Testamento, sino a un *concepto* relacionado.

¿Qué concepto podemos formarnos del Meguido al que se le ha dado un giro? Meguido era un lugar famoso por las importantes batallas que se peleaban allí. Era, en concreto, *un lugar donde los que hacían la voluntad de Dios ganaban y los que actuaban contrariamente a la voluntad de Dios perdían*. (Lea la frase una vez más; apréndasela de memoria). Considere la importancia de lo anterior en relación con el versículo 16: «Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón». Las ranas reunieron su ejército en un *lugar donde era imposible que ellas ganaran* —¿donde estaban condenadas desde un principio al fracaso!

Un evento que no era un evento

No sólo no era el escenario un lugar; tampoco era la ocasión un evento. *No hubo tal «batalla»*. Apenas se hubo reunido el ejército del mal, el «séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del templo del cielo, del trono, diciendo: Hecho está» (vers.º 17). No hubo disparos, ni explotaron misiles. Dios dijo: «Hecho está», y quedó atrás.

¡En la Biblia no se menciona nada acerca de una «batalla de Armagedón»! Los versículos 13 al 16 son símbolo de los continuos esfuerzos del diablo por frustrar los planes y propósitos de Dios, esfuerzos que están condenados al fracaso.

Subrayemos una verdad más antes de dejar los versículos 13 al 16: En medio de la campaña de reclutamiento de las ranas, el Señor interrumpe con un comentario (una interrupción dentro de la interrupción): «(He aquí, yo vengo como ladrón. ²⁵ Bienaventurado ²⁶ el que vela, y guarda ²⁷ sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su

²¹ Vea las notas sobre el Armagedón en la lección «Galopes de estruendo» de la edición «Apocalipsis, núm. 3» de *La Verdad para Hoy*. ²² En este contexto, puede que el «gran día de Dios» no se refiera al Día Del Juicio Final, y que el «yo vengo» del Señor no se refiera a Su segunda venida, sino a un juicio que se le haría a Roma. Sin embargo, como mencionamos anteriormente, las «venidas» temporales preparan nuestra mente para el momento en que el Señor vendrá al final de la era. ²³ Bruce M. Metzger, *Breaking the Code: Understanding the Book of Revelation (El código se ha descifrado: Se puede entender el libro de Apocalipsis)* (Nashville: Abingdon Press, 1993), 84. ²⁴ Vea las notas sobre el «giro» en la lección «Significativas señales y sorprendentes símbolos» de la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*. ²⁵ La frase «como ladrón» indica que la venida del Señor será inesperada. ²⁶ Esta es la tercera bienaventuranza del libro de Apocalipsis. ²⁷ «Vela» y «guarda» están en tiempo presente en el griego original, lo cual indica acción continua. Si queremos estar preparados para la segunda venida del Señor, debemos estar *continuamente* en guardia.

vergüenza)» (vers.º 15).

Los comentaristas liberales²⁸ se quejan de que este versículo está «mal ubicado» porque interrumpe el flujo de las ideas de los versículos 13, 14 y 16. No vacilan en trasladar el versículo 15 a otra parte del texto, o incluso eliminarlo. Sin embargo, el Espíritu Santo puso la expresión allí donde Él la desea, y encaja perfectamente allí. Hay que tomar en cuenta que la idea de todas las fuerzas del mal reuniéndose en un solo lugar (vers.ºs 13-14) habría alarmado a los lectores de Juan. Así, Jesús hizo una pausa para tranquilizarlos, haciéndoles saber que Él iba a venir a derrotar a los adversarios de ellos.²⁹ Me acuerdo una vez que explicaba a una de mis hijas qué se podía esperar respecto de cierto procedimiento quirúrgico. Cuando vi que esto la empezó a poner inquieta, hice una pausa para asegurarle que yo iba a estar con ella todo el tiempo, y así pude terminar de darle la explicación.

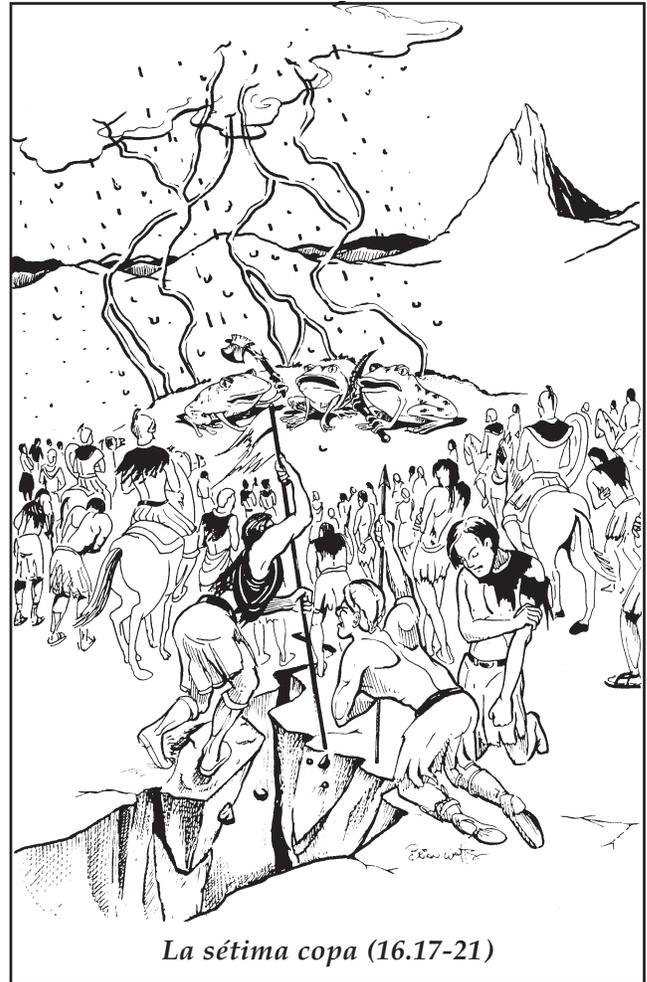
Jesús no se limitó a decir lo que Él haría para solucionar el problema. También dijo a sus seguidores lo que *ellos* debían hacer: 1) Debían mantenerse en vigilia espiritual, y 2) debían mantener puestas sus ropas espirituales. En las cartas a las siete iglesias, apremia a éstas de modo parecido. Dijo a la iglesia que estaba en Sardis: «Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; [...] si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti» (3.2-3).³⁰ Le aconsejó a la iglesia que estaba en Laodicea: «Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres [...] vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez» (3.18).³¹ El mensaje de las dos figuras con que el Señor nos insta es claro: ¡Estemos preparados en todo momento para Su segunda venida!³²

EL ERROR DE CULPAR A DIOS DEL CASTIGO (16.17-21)

Después que se anunció que las fuerzas del mal fueron obligadas a dirigirse a aquel lugar donde no podían ganar (Armagedón), había llegado el

momento de que el sétimo ángel vaciara su copa: «El sétimo ángel derramó su copa por el aire» (vers.º 17a).

Ciertos autores consideran significativo el hecho de que la copa fue derramada «por el aire». Algunos señalan la importancia del aire que respiramos: Cuando el agua fue convertida en sangre (la segunda y tercera copas), esto fue perjudicial, pues el ser humano sólo puede vivir unos pocos días sin agua; más perjudicial es, en cambio, la sétima copa, ya que sólo se puede vivir unos *pocos minutos* sin aire. Otros



²⁸ Me refiero a comentaristas liberales en el aspecto teológico, los cuales no creen en la inspiración verbal de las Escrituras. ²⁹ La victoria de Jesús está implícita en la afirmación sobre Su venida (vers.º 15). ³⁰ Vea las notas sobre 3.2-3 en la lección «La iglesia que vivía en el pasado» de la edición «Apocalipsis, núm. 3» de *La Verdad para Hoy*. ³¹ Muchos comentaristas mencionan el hecho de que cuando a los soldados enemigos se les hacía prisioneros de guerra, por lo general les cortaban la falda de sus túnicas y eran exhibidos delante del pueblo, para gran vergüenza de ellos. Algunos autores también mencionan que cuando a un centinela levítico lo encontraban dormido, el capitán de la guardia del templo le prendía fuego a su capa. Al día siguiente, su capa quemada (y más corta) lo delataba delante de todos como uno que había faltado a su deber. Puede que la ilustración sea más general que los dos cuadros anteriores; puede que se refiera a alguien que se quitó su ropa y se fue a dormir. Luego, al ser despertado bruscamente (por un incendio o cualquier otra causa), no tuvo tiempo de vestirse para huir. ³² He abarcado el versículo 15 bastante rápidamente porque queda al margen del punto principal que estoy haciendo. Sin embargo, dado su valor práctico, es aconsejable que le dedique usted más tiempo a este versículo. Otra enseñanza bíblica sobre la necesidad de estar preparados la constituye la parábola de las diez vírgenes (Mateo 25.1-13).

opinan que la sétima copa se dirigió al «aire», porque estaban lanzando un ataque directo al diablo, a quien se le llama el «príncipe de la potestad del aire» (Efesios 2.2). Puede que el término carezca de significado especial: La copa fue vaciada en lo que se conoce como la atmósfera, de modo que «en todo lugar, sin que quedara rincón o grieta alguno en el que se pudiera hallar refugio, la ira de Dios se [precipitaba] sobre los hombres».³³

Cuando lo anterior hubo ocurrido «salió una gran voz del templo del cielo, del trono,³⁴ diciendo: Hecho está» (vers.º 17b). Tal como en el versículo 1, la Voz debe de ser de Dios.³⁵ «Hecho está» es traducción de una sola palabra griega, más exactamente un verbo, que está en tiempo perfecto: Con este verbo se indica acción cumplida.³⁶ Dios había cumplido lo que se había propuesto hacer. Faltan seis capítulos del libro, sin embargo la mayor parte del resto del libro es básicamente una ampliación y explicación de los últimos versículos del capítulo 16.

El pronunciamiento divino fue seguido de una exhibición de poder divino:³⁷ «Entonces hubo relámpagos y voces y truenos, y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra»³⁸ (vers.º 18).

El objetivo específico del terremoto fue Babilonia la grande, a la cual, según parece, se le identifica en el siguiente capítulo como la ciudad de Roma³⁹ (vea 17.9, 18). La caída de Babilonia había sido anunciada en 14.18; tenemos aquí una breve descripción de tal evento, descripción que comienza con las palabras: «Y la gran ciudad fue dividida en tres partes» (vers.º 19a). «Tres» es el número de la divinidad.⁴⁰ La expresión «dividida en tres partes» indica, por lo tanto, juicio divino.⁴¹

Roma no podía haber caído sin afectar a las

demás ciudades. La ciudad de Roma era la soberana del mundo; el futuro de muchos hombres estaba ligado al de ella. Así, leemos que cuando Babilonia fue destruida, «las ciudades de las naciones [también] cayeron» (vers.º 19b).

¿Qué provocó esta efusión de la ira de Dios? Babilonia y sus consortes habían rehusado reconocer a Dios y darle la gloria a Éste. Como resultado de ello, «la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios,⁴² para darle el cáliz del vino del ardor de su ira» (vers.º 19c). Leon Morris escribió:

En ninguna otra parte del libro hay expresión tan contundente como la que se traduce por: *la copa llena del vino del furor de su ira*.⁴³ Juan no nos deja duda alguna en cuanto a que Babilonia ha de recibir la más completa demostración de hostilidad que se pueda concebir de parte de un Todopoderoso y santísimo Dios.⁴⁴

En el versículo 20 tenemos otra expresión del poder de Dios: «Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados» (vea 6.14).

El simbolismo del versículo 21 se parece al que se encuentra en los versículos 18 y 20, con la diferencia de que utiliza imágenes no halladas anteriormente en Apocalipsis, imágenes que recuerdan la sétima plaga de Egipto (Éxodo 9.18–35): «Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo de aproximadamente cien libras de peso»⁴⁵ (vers.º 21a, NASB). He visto granizo del tamaño de una pelota de golf y de béisbol; escuché de granizo del tamaño de una toronja; pero el mundo jamás ha visto granizo de cien libras de peso. (Algunos nos acordamos de cuando el hielo se vendía en bloques de cien libras. ¡Por nada del mundo me gustaría que me cayese encima un pedazo de hielo así!)

«En el [Antiguo Testamento] Dios castigó repetidamente a los enemigos de Su pueblo con granizo [...] El granizo formaba parte del arsenal

³³ H.L. Ellison, *1 Peter—Revelation (1era Pedro—Apocalipsis)*, Scripture Union Bible Study Books Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1969), 76. ³⁴ La frase «del templo del cielo, del trono» nos hace saber que el «templo» que está en el cielo equivale a «la sala del trono» de Dios. El trono de la bestia había sido inhabilitado (16.10), en cambio el trono de Dios todavía estaba activo, funcionando eficazmente. ³⁵ Vuelva a leer los comentarios sobre el versículo 1. ³⁶ El «tiempo perfecto» indica que la acción del verbo ha sido perfeccionada, es decir, realizada en su totalidad. ³⁷ Vea 4.5; 8.5; 11.19. Vea también 6.12. ³⁸ Si la expresión tiene significado para sus oyentes, usted podría decir que éste fue «la madre de todos los terremotos». Homer Hailey comentó: «Así como jamás había existido reino más grande que [...] el del Imperio Romano, tampoco habría terremoto más grande cuando cayera» (*Revelation: An Introduction and Commentary [Apocalipsis: Introducción y comentario]* [Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1979], 338). ³⁹ Algunos identifican a Babilonia como Jerusalén y creen que la destrucción referida se relaciona con la destrucción de que fue objeto esta ciudad en el año 70 d.C. Anteriormente explicamos las razones en que nos basamos para creer que Apocalipsis se escribió a finales del siglo (después de la caída de Jerusalén) y que Babilonia es símbolo de la ciudad de Roma. De todos modos, el pasaje enseña que no hay ciudad, nación ni individuo que pueda escapar de las consecuencias de pecado. ⁴⁰ Vea comentarios sobre el significado simbólico del número «tres» en la lección «¡Aquí hay dragones!» de la edición «Apocalipsis, núm. 1» de *La Verdad para Hoy*. ⁴¹ La frase también puede indicar destrucción completa. ⁴² Vea la introducción a la lección «Cuando Dios se acuerda». ⁴³ Vea la manera como la traduce la NVI. ⁴⁴ Morris, 195. (Énfasis suyo.) ⁴⁵ En el texto original se lee: «como del peso de un talento» (N. del T.: Igual que en la RV). Debido a que el peso de los talentos variaba, no tenemos manera de conocer el peso exacto del granizo de la visión. Se estima que variaba de unas 60 a 125 libras (N. del T.: 27 a 56 kilogramos). La expresión «cien libras» da la idea correcta.

aceptado de la retribución divina».⁴⁶ Entienda que el versículo 21 no constituye una predicción en el sentido de que un día va a caer granizo del cielo, el cual literalmente tendrá un peso de cien libras. Se trata, más bien, ¡de una ilustración de lo sumamente furioso que vuelve el pecado a Dios!

Nuevamente, tenemos la inexplicable respuesta de los que fueron afectados: «[...] y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera grande» (vers.º 21b). Eran las consecuencias de sus propios actos las que estaban sufriendo (Salmos 7.16), ¡y sin embargo le echaban la culpa a Dios!

CONCLUSIÓN

Si algo debemos aprender del capítulo 16, ello es que no debemos echarle la culpa a Dios de nuestros problemas. Algunos de nuestros problemas son el resultado de vivir en un mundo pecaminoso (Génesis 3.17–19). Otros resultan de habernos asociado con personas pecaminosas (Romanos 14.7). Todavía otros podrían ser la consecuencia de malas decisiones personales (Gálatas 6.7). Sea cual fuere la causa de los problemas que nos sobrevienen en la vida, no acusemos a Dios insensatamente (vea Job 1.22). «Que ninguno que esté cargado [...] diga: “Dios está intentando tenderme una trampa”. Dios [...] no le arroja males en su camino a nadie».⁴⁷ Más bien, confiemos en Dios que Él nos ayudará a pasar por nuestras dificultades, y aprendamos de éstas.

Sobre todo, no debemos imitar a los que rehusaron arrepentirse. Mantengamos sensible el corazón, estemos constantemente examinándonos a nosotros mismos (2ª Corintios 13.5). Cuando encontremos pecado allí, arrepintámonos y volvámonos a Dios (2.5, 16, 22; 3.3, 19; vea también 9.20–21). Así es como nos mantenemos vigilantes. Así es como nos mantenemos preparados para la venida del Señor (16.15).

Si usted no puede decir con entusiasmo: «[...] ven, Señor Jesús» (22.20b), entonces haga lo que sea necesario,⁴⁸ y hágalo antes que su corazón se endurezca. El Dr. George Sweeting escribió:

Hace varios años visité con mi familia las cataratas del Niágara. Fue en la primavera, cuando el hielo todavía bajaba impetuosamente por el río. Cuando vi los grandes bloques de hielo flotando hacia las cataratas, pude observar que había peces muertos incrustados en el hielo.

Montones de gaviotas se alimentaban de los peces mientras se desplazaban río abajo [subidas en los bloques de hielo]. Cuando llegaban al borde de las cascadas, extendían sus alas, y así escapaban de las cataratas.

Miré una gaviota que parecía demorarse [...] estaba absorta en uno de los peces muertos, y cuando por fin llegó al borde de las cataratas, extendió sus poderosas alas. El pájaro aleteó y aleteó e incluso levantó el pedazo de hielo por encima del agua [...] Pero como se había tardado demasiado tiempo, sus garras se habían adherido por la congelación al hielo. El peso del hielo era demasiado, y la gaviota se precipitó al abismo.⁴⁹

¡No espere a que sea demasiado tarde para obedecer a Dios!

PREGUNTAS PARA REPASO Y ANÁLISIS

1. ¿Qué significa la palabra «blasfemia»? ¿Cuáles son algunas de las maneras como las personas «blasfeman» contra Dios y contra Su causa?
2. ¿Culpan a veces las personas a otros de los problemas que se han causado a sí mismas? ¿Tratan algunas de culpar incluso Dios?
3. ¿Qué ocurrió cuando la quinta copa fue derramada?
4. ¿Qué clase de «tinieblas» produce el pecado en el corazón y el pensamiento de las personas de hoy día?
5. ¿Qué ocurrió cuando la sexta copa fue derramada?
6. En cuanto a las tres ranas que estaban reuniendo un ejército, ¿qué indicios se dan en el texto de que no podían ganarle a Dios?
7. El versículo 15 dice que para estar preparados para la venida de Cristo, debemos mantenernos alertas y guardar nuestras ropas. ¿Qué cree usted que significa esto?
8. ¿Qué ocurrió cuando la séptima copa fue derramada?
9. ¿Cuáles manifestaciones del poder divino observamos en los versículos 18 al 21 que ya hemos visto anteriormente en Apocalipsis? ¿Cuál manifestación se considera nueva?
10. ¿Cuál era el blanco del terremoto? ¿Cuál es la ciudad que probablemente sugiere la lección que era este blanco?
11. ¿Cuáles son tres factores que contribuyeron a la caída de Roma? ¿Cómo se ilustran éstas en las siete copas de la ira?
12. ¿Deberían los problemas que nos sobrevienen hacer que culpemos a Dios o que nos volvamos a Dios?

⁴⁶ Robert Mounce, *The Book of Revelation (El libro de Apocalipsis)*, The New International Commentary on the New Testament Series (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1977), 304–5. ⁴⁷ Santiago 1.13; Eugene H. Peterson, *The Message: New Testament With Psalms and Proverbs (El mensaje: El Nuevo Testamento con Salmos y Proverbios)* (Colorado Springs, Colo.: NavPress Publishing Group, 1995), 566. ⁴⁸ Si usa esta lección como sermón, explíquelas a sus oyentes cómo se responde al Señor. ⁴⁹ Citado en Craig Brian Larson, ed., *Illustrations for Preaching and Teaching From Leadership Journal (Ilustraciones para enseñar y predicar del Leadership Journal)*, (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 1993), 180.